Num. 59.

COMEDIA FAMOSA, EL RENEGADO ZANAGA.

DEL LICENCIADO BERNARDINO RODRIGVEZ.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Zanaga, Rey. *Zulema, y Mahomad.* *D. Bernardino de Mendoça.*
Clorinda, Dama. *El Emperador Carlos V.* *Don Fernando Gonçaga.*
Dionisio, viejo. *Juanetin Doria.* *Don Diego Maravilla.*
Vchali, Moro. *Andrea Doria.* *D. Fernando de Toledo.*
Dragut, Moro. *D. Alonso Davalos.* *Leonardo, cautivo.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Clorinda, y Dionisio viejo, cautivo.

Clor. Entra y cierra el aposento,
Dionisio, que quiero à solas
dezirte mi pensamiento.
Dion. O mis dichas son olas,
ò mis esperanças viento.
Ya vès mi opinion perdida,
bolando por essas nubes,
pues porque sin honra viva,
del lugar donde la subes,
mi fortuna la derriba.
Clo. Quien te maltrata? *Dio.* Vchali;
pero olvidè su mal trato,
por el bueno que ay en ti,
que como noble naci,
no pude nacer ingrato.
Clo. Què te falta? *Dio.* En tu poder,
nada me puede faltar.
Clo. Si algo huvieres menester,
mandame, amigo, avisar,
mandarete proveer.
Dio. De mi fortuna cruel,
mis aflicciones allanas.
Clo. Por Dios, si hallo algo en èl,
que estimo mas essas canas,
que la Corona de Argèl.
No sè que amor natural
me obliga à hazer este bien?
Dio. Grande obligacion! *Clo.* Es tal,
que quanto mis ojos vèn,
que no seas tu, quiero mal,
y esta es aficion muy cara.
Dio Mi edad lo abona, y tu honor.
Clo. Y quando en virtud le engasta,
el rubì ardiente de honor,
ni se enturbia, ni se gasta.
Dio. Es tanta tu honestidad,
que todo Argel la encarece.
Clo. Digalo mi voluntad,
que aunque tierna, no agradece
amor, donde ay liviandad.
Dio. Por ser tu favorecido,
vn aficionado grave,
por valedor me ha escogido.
Clo. Quien? *Dio.* Zanaga.
Clo. Ya no sabe
esse loco, aborrecido,
que quanto mas me porfia,
tanto me invita à crueldad?
Dio. A conquistarte me embia,
como si tu voluntad
pudiera entrar por la mia:
y me promete mil muertes,
si no le alcanço vn favor.
Clo. Ha intentado de mil suertes
rendir vn fuerte de amor,
lleno de desdenes fuertes.

PELAYO GARCIA MARTINEZ BIBLIOTECA

Aunque confessar te quiero,
que esse ladron vandolero
no pudo hallar amorosa,
astucia mas poderosa,
que ponerte por tercero.
Que aunq̃ aborrezco à Zanaga,
mas que èl infiel, à tu fee,
como a ti te satisfaga,
de mi coraçon hare
lo que quisieres que haga.
Y esto se entiende, no haziendo
cosa contra mi opinion.
Dio. Mil dudas me vàs poniendo,
pues es mia la aficion,
que por mi estàs prometiendo.
Y aunque estoy amenazado,
siempre te aconsejarè,
que nunca le dès tu lado,
que quien mal Christiano fue,
tambien serà mal casado.
El Reyno de Argel hereda,
y por la muerte del Rey,
oy con la Corona queda;
pero quien niega la ley,
dudo que guardarla pueda.
Y quando Zanaga fuera
hija, prenda mas amada,
muy mas amada la viera,
por no verte mal casada,
no quiero verte mi nuera.
Clo Dame estos braços leales.
Dio. Ven, Clorinda, a enoblecellos,
porque mi vejez regales,
que me parece que dellos
con prenda de hija sales.
Dizen dentro, viva Zanaga.
Dio. Que es esto. Clorinda? *Clo.* Creo
que el Renegado Zanaga,
ya Rey, haze algun passeo.
Dio. Dios el mismo mal le haga,
en que yo por èl me veo.
Clo. Que mal padeces por èl?
Dio. Es cuento largo, y estraño,
mas à fee de hidalgo, y fiel,
que me ha hecho harto daño;
pues por èl vivo en Argel.
Clo. Zanaga te cautivò?
Dio Sali, amiga de Cerdeña,
donde naci, y èl naciò,
tras de vna hija pequeña,
que à Azen Cotario vendiò;
en cuya demanda anduve
diez años, sin descansar.
Clo. Y al fin dellos? *Dio.* Sol sin nube,
prendiome vn Moro en la mar,
mira que ventura tuve.
A tu padre me vendiò,
y porque bien me tratava,
en comprandome muriò.
Clo. En mi te queda vna esclava,
mandame, y servirete yo:
y à esse tu enemigo dile
lo que padeces por èl.
Dio. Ya le hablè, y ofendile.
Clo. No te conoce? *Dio.* Es cruel,
renegò, y aborrecile.
Clo. Eres su deudo? *Dio.* Serèlo
si vna deuda restituye,
que tiene vsurpada al Cielo:
quiẽ entra? *Cl.* Mi hermano, huye.
Dio. Es tarde, amparame. *Cl.* Harelo.
Sale Vchali Moro galan, con baston.
Vch. No tiene seguridad
(zeloso, y fragil honor)
esta real amistad,
que para tanto favor
no tengo yo calidad.
Mil recelos se me ofrecen
de la lealtad de mi hermana;
que aunque seguros parecen,
amor tiene el que se allana,
quando otros se ensobervecen.
Por mi honra sufro, y callo,
pero mucho se ocasiona
todo vn vulgo à mormurallo,
quando se entra vna corona

por las puertas de vn vassallo.
Niño es amor, mas que impide,
que si vn humilde deseo,
en vn gran pecho reside,
es la grandeza vn deseo,
que al amor niño se mide.
Dio. Parece que mi señor
viene confuso, què es esto?
Clo. Què traes hermano? *Vc.* Temor.
Cl. Temor tu? quien te le ha puesto?
Vc. Quien pudo; vn Rey con amor.
Vn Rey amante me dà
entre rezelos la muerte.
Dio. Pues tan poderoso està?
Vc. Si amor en vn flaco es fuerte,
en vn fuerte que serà?
quiere Zanaga comer
en tu casa. *Clo* Pues que importa?
Vch. Tal osaste responder!
Clor. No sè mas que esto, soy corta.
Vch. Eres muger, que es no ser.
Tu, como libre, hazes leyes,
para atreverte con ellas,
mas yo te harè rompellas,
que no han de tener los Reyes
ojos para vèr doncellas.
Y assi, la que serlo quiere,
huya la parcialidad,
porque deseará, si viere,
que muere la honestidad
de ojo, las vezes que muere.
Que dirà Argel desleal,
desta liviandad que passa,
pues como si fuera igual,
tiene el Rey vn pie en tu casa,
y otro en el Trono Real?
Tu fama, y honra perdida
siento, mi opinion manchada,
nuestra nobleza ofendida;
que la muger visitada,
muy cerca està de vencida.
Clor. Què fuera estàs de mi intento,
por lo que debo à mi honor,
te hago, Vchali juramento,
que tengo à su mucho amor,
igual aborrecimiento.
Que aunq̃ reyne, aunq̃ florezca,
y aunque de si satisfecho,
pretenda, y se desbanezca,
parece que me ha hecho
algo porque le aborrezca.
No sè que tiene este hombre,
que naturalmente huyo
de que nadie me le nombre,
que su nombre por ser suyo,
basta para que me assombre.
Dio. Bien puedes tener, señor,
satisfacion de tu hermana.
Vch. Ya viene tu pretensor,
con la corona Africana,
digna de otro sucessor.
Sale Zanaga con acompañamiento.
Zan. Bolveos todos: à tu mesa
oy quiero comer contigo.
Clor. Estraña llaneza es essa.
Zan. Tengo à Vchali por amigo.
Clo. Por ser mi hermano me pesa;
El agua te darè yo.
Zan. Para abrasarme podias,
que aunque Alà te levantò
como nube, en cosas mias
llueves fuego, y agua no.
Sale Dionisio con tohalla, y agua manil.
Dio. Por no aver à mano quien
trayga el agua la he traydo;
ya mis tristes ojos vèn
el ingrato aborrecido,
que algun tiempo quise bien.
Vch. Muestra agua manil, y fuente.
Zan. Mi escandalo, y alboroto
otra vez tengo presente,
aunque aquel vestido roto
me lo muestra diferente.
Què es esto imaginacion?
este milagro me enseña.
Vch. Què, te ha dado alteracion?

Zan. Memorias son de Cerdeña.
Dio. Y olvido de tu traycion.
Zan. En aquel semblante grave
ay vn misterio escondido,
que en el alma no me cabe.
Vc. Lavate, eres servido.
Zan. Tu mismo, esclavo, me lava.
Por poder mirarle bien,
quiero que manos esclavas
el aguamanos me dèn.
Dio. Ya que las manos te lavas,
lavate el alma tambien.
Zan. En todo parece à èl,
confusion es no pequeña.
Dio. Limpia el alma, Rey infiel,
que la lavaste en Cerdeña,
y la manchaste en Argel:
Y pues que ya participo
de la infamia que me dàs,
y à servirte me anticipo,
tu mi Alexandro seras,
y yo serè tu Filipo,
Doyte el agua por mi mano,
aunque el respeto me pierdas,
Antechisto Juliano,
à vèr si en ella te acuerdas
de la que te hizo Christiano.
Por tu causa estoy assi,
y aunque entre enemigos vivo,
por lo que fuiste, y yo fui,
mas que el verme à mi cautivo
siento verte Rey à ti.
Que aunque es nombre soberano
el que el Rey nos representa,
sino es titulo Christiano,
toda su nacion afrenta
la Corona de vn tirano.
Tu Rey, que virtud te alaba
desde el Imperio à la cuna
vida libre, sangre esclava;
mas es ciega la fortuna,
y no viò à quien coronava.
Lleno de congoja estas,
por las quexas que te doy,
mas estas te debo, y mas,
y no te digo quien soy,
que ya me conoceras.
Fiero, sino representas
dentro en la memoria leve,
tragedias mias sangrientas,
mira estas canas de nieve,
negras ya, por tus afrentas.
Miralas, y si eres peña,
no te enternezca el mirarlas:
à mas crueldades te enseña,
que en Argel podrà negarlas,
quien las afrentò en Cerdeña.
Ha cruel! que confusion
me ha puesto el vèr que te dèn
Corona sin ocasion;
pero serè Moysen,
pues que fuiste tu Faraon.
Yo arrojarè por el suelo
la Corona mal debida,
que se atreve contra el Cielo.
Quitale Dionisio la Corona, y arrojala.
Vch. Moros, quitadle la vida.
Zan. Que harè? consentirelo?
Deme el amor paternal
vozes à que lo consienta.
Vch. Què vn Rey de Argel sufra tal?
mas yo vengarè su afrenta
como vassallo leal.
Ponedlo en vn fuego vivo.
Clo. No hermano. *Vch.* Quita de aì.
Zan. Si defiendo este cautivo,
doy mala quenta de mi
à donde vn Reyno recibo.
Avrè de dissimular.
Vch. Aprisionalde, mañana,
vivo le aveis de quemar.
Clo. Rey Zanaga. *Dio.* Soberana
Virgen, que de vuestro Altar,
mil vezes aveis faltado,
si acaso serviros supe,
acordaos que os he llamado,

Se-

Señora de Guadalupe.
Dent. No temas. *Dio.* Voy confiado.
Llevan à Dionisio los Moros.
Zan. Que triste quedas por èl,
Clorinda ingrata? *Ce.* Es el hombre
à quien mas quiero en Argel.
Zan. Pues matarele en tu nombre,
por vengarme de ti en èl;
y à fuerça de tus desdenes,
despertarè mi crueldad,
entre aquellas blancas sienes,
à quien mayor amistad
debo, y por mayores bienes.

Tocan caxas, y sale Dragut, alborotado.
Zan. Al arma tocan. *Drag.* Si esperas
al Español descuydado,
presto verás las riberas
de Argel, nunca conquistadas,
muy llenas de sus vanderas.
De Milan llegò vna espia,
y dize que el Quinto Carlos,
brama contra Berberia.
Zan. Venga, y saldrè a matarlos,
sepa Argel mi valentia.
Drag. Muchas naciones embarca,
con alboroto cruel.
Zan. En mi hallaràn su parca,
que no ha de bolver de Argel
à España sola vna barca.
Que tan gran pesar me haga
esta nacion española,
y que yo no la deshaga?
toque vn parche al Arma; ola,
viva el vencedor Zanaga.

Vanse, y sale Don Fernando Gonçaga.
Fe. No soy de parecer q̃ intẽte España
passar à Argel en esta coyuntura,
q̃ es indiscreta, y mal segura hazaña,
aunque algun mal cõsejo la assegura:
Barbara la nacion, la tierra estraña,
contrario el tiẽpo, incierta la vẽtura;
la Africana conquista se dilate, (bate.
pues la imprudẽcia, y no el poder cõ-
Sale Andrea Doria General.
A. No quiera Dios q̃ Ginovesas velas
navegũ mas de Argel las fieras olas,
quando las galeazas Españolas,
rompan en Cartagena varias telas,
pues de mi patria son, defenderelas,
q̃ quien pretẽdẽ, q̃ se arriesguẽ solos,
quãdo el Ibierno a nuestras plãtas lla-
embidia tiene à la gloriosa fama. (ma,

Salen Don Alonso, Marquès del Basto.
Al. Quãdo Milan, co triufo soberano,
recibe à Carlos, vẽcedor famoso,
que viene de Alemania vitorioso,
vais à sus esperanças à la mano?
q̃ infamia militar le tiene es llano:
hallaisle aora menos poderoso,
menos Soldado, menos arrogante?
Argel se gane, y Africa se espante.

Sale Don Diego Maravilla.
Dia. Parte la flor de Castilla,
y tema su Capitan
Argel; pues para rendilla
soy Don Diego de Guzman,
à quien llaman Maravilla.
And. De vuestra gran valentia
tiene confiança el mundo.
Die. Pues ganese Berberia
por el Quinto, sin segundo,
cuya faccion se nos fia.
And. No ay mas de ganarla luego?
Die. Pues no ay mas dificultad,
de entrarla à sangre, y à fuego.
Fer. Presto os resolveis? *And.* Mirad
que sois muy mozo, Don Diego.
Fer. Son bravezas Castellanas.
Die. Siempre hallò el Emperador
en mis coleras Christianas,
para la guerra valor,
y para el consejo canas.

Sangre de Guzmanes gozo,
que aũque no he visto en espejo
mas canas, que tierno bozo,
sè aconsejar como viejo,
y pelear como mozo.
Y tambien à mi me llama
el peligro a deshazer
al enemigo, ò mi fama,
que no doy mi parecer
para quedarme en la cama.
Sea, ò no temeridad
que quando mas se desmande
fortuna, y su adversidad,
mas quiero vn peligro grande,
que vna gran seguridad.
Alv. Bien dize Don Diego. *An.* Biẽ.
Die. Pues si digo bien, oìd;
serè, si en Argel me vèn,
en Egipto otro Moysen,
y en Teberinto David.
Alon. El recibimiento llega
de la persona Real.
Die. Dexa à Milan, y navega,
Carlos que à Argel hara mal,
si en viendote no se entrega.
Sale el Emperador con acompañamiento, y tocan chirimias.
Emp. O Capitanes famosos,
por quien vivo, y por quien yo
son mis hechos valerosos;
como os và en Italia? *Fer.* Bien.
Em. No es mal, si no ay embidiosos.
No amedrenteis traydores,
que como grandes soldados,
aunque à todos superiores,
igualmente sois amados
con mejorados favores.
Ya sabeis mi pretension,
en Argel nos llaman, vamos
à Argel, que mi coraçon
me assegura, pues llevamos
gente, buen tiempo, y razon.
Bien sè que ay en mi Consejo
quien la empressa contradize;
mas aunque soldado viejo,
no hago lo que el mundo dize,
si lo que comienço dexo.
No puedo sufrir que Argèl
estè de esclavos poblado;
llegue mi fortuna à èl,
vengarè como soldado
lo que siento como fiel.
And. Esse sentimiento tierno
no es bien que tu pecho siembre,
amor, quando en curso tierno
abre las puertas Setiembre
à las lluvias del Ibierno.
Fer. Solo la incomodidad
del tiempo nos pone espanto.
Emp. Bien conozco essa verdad,
mas como interesso tanto,
no hallo dificultad.
En favor de la agraviada
gente, que tiene el Bautismo,
en Argel arrojada,
me he de vencer à mi mismo,
que he temido esta jornada.
Alo. Que no ay que temer, señor;
de Milàn partan tus velas,
que en muchos casos de honor,
aunque como hombre rezelas,
ganas como vencedor.
Vence, vence, no dilates
lo que tienes tan seguro,
que no daràs dos combates;
quando el coronado muro
derribes, y desbarates.
Emp. Hablais como Cavallero,
Marquès; pero aũque estas canas
son en el sufrir de azero,
no espero en fuerças humanas,
solo en Dios, q̃ es fuerte, espero.
Fer. Todos ponemos en èl
nuestra confiança; parte
à la inexpugnable Argèl,
que prometo acompañarte,

con-

contra fortuna cruèl.
Y por este Templo Santo,
cuyos sagrados Altares
honran por tu exemplo tantos
de hinchir de sangre essos mares,
desde el Bermejo à Lepanto.
And. Yo con todas mis galeras
quiero aventurar mi vida,
en quanto emplear me quieras.
Dic. Humillase Argel rendida.
Fer. Guerra España, las vanderas.
Abrese vna nube, y se verà Nuestra Señora de Guadalupe, y Dionisio.
Emp. Milagro es este, ò Sagrada
Virgen, centro en Guadalupe
de toda España adorada!
Dio. En tu alabança se ocupe,
Virgen, mi lengua turbada.
Dentro en Argel te llamè,
y quando mi voz oiste,
agradecida à mi fee,
dulce libertad me diste,
porque alabanças te dà.
Hasta Milàn me has traido,
y ya me dexas en èl,
espera Norte, vestido
del Sol temido en Argel,
por los hierros que has rompido.
Espera MARIA, llena
de virtudes, casto exemplo,
dulce alivio de mi pena,
irè à tu Sagrado Templo
à colgar esta cadena.
Cubrese, y queda Dionisio.
Emp. Dichoso cautivo, creo
que es virtud señalada,
pues tan honrado te veo.
Dio. Quanto mas huyes, Sagrada
Imagen mas te deseo.
Emp. Como tan presto has cubierto
el Soberano semblante,
Luz de España, alivio cierto
al triste, y al navegante
quieto, y seguro puerto?
Como si vienes de Argel,
no me dizes lo que passa
el gremio Christiano en èl,
pues dexo mi patria, y casa
por tu servicio, y por èl?
Mas sino ataja la muerte
el camino à mi valor,
en ti espere, Judich fuerte,
que he de bolver vencedor
de Argel à tu Casa à verte.
Dio. Esto haze cada dia
la Virgen. *Emp.* Alto, à embarcar
contra Argèl mi compañia;
y al arma, que he de quitar
este cuydado à Maria.
Oy vuestro oficio recibo,
Virgen Santa, en quanto pueda,
y de ser vuestro me privo,
si en la gran Africa queda
solo vn Christiano cautivo.
Tu suerte ha sido notoria,
tu ventura al mundo, cuenta
la relacion desta historia,
y en mi casa te aposenta,
embidioso de tu gloria.
Dio. Grande Emperador de España,
en cuyos ombros la Iglesia,
como seguro pilastra,
sus edificios sustenta.
Vencedor famoso en Tunez
de las Alarbes vanderas,
y del Zelin Soliman
temido junto à Viena.
Si quieres saber mis males,
(que en bienes divinos trueca
la Virgen de Guadalupe,
que el Cielo llama su Reyna)
presta à mis breves discursos
las Imperiales orejas,
que partes tiene mi historia
para que quieras saberla.
Yo naci de padres nobles,

en la Isla de Cerdeña,
casè llegando à veinte años
que de industrialleguè à treinta.
Deste triste matrimonio
me diò mi esposa dos prendas,
entrambas entonces dulces,
mas no entrãbas despues buenas.
Vn hijo hermoso fue el vno,
la otra vna hija bella,
pero naciò sin ventura,
que es censo de la belleza.
Muriò del parto su madre
de la querida Isabela,
quando ya su hermano ingrato
de diez y seis años era:
Saliò temerario al Cielo,
aborrecible à la tierra,
à sus deudos afrentoso,
y escandaloso à Cerdeña.
No inventò vicio el infierno,
que no supo de experiencia,
que el mucho amor en los hijos,
es ojo que los enferma.
Y castigandole vn dia,
vino à ser su inobediencia
tal, que en mis canas humildes
puso sus manos sobervias.
Huyò de mi casa entonces,
y con vna vandolera
quadrilla de monte en monte
alborotava la tierra.
Determinose vna noche,
y quebrantando mis puertas,
con dos, ò tres de los suyos,
y otras tantas escoperas,
à mi pequeñuela infanta
tiranamente me llevan,
que entre los braços de el ama
llorava à vozes su afrenta.
Diò con ella en vn navio,
y dando al viento las velas,
à vn Cosario Berberisco
por diez marcos se la feria.
Vendiola alfin, supe el caso,
y como amorosa cierva,
que hallò menos à su hijuelo
animome, y voy tras ella.
Muchas Provincias del mundo
nunca por mi descubiertas,
conoci en esta ocasion,
que soy Colòn de miserias.
Peregrinè nueve años,
hasta que di en las riberas
de Argel, donde me prendieron
dos cosarias Carabelas.
Entrè en la Ciudad, à tiempo,
que se hazian vnas fiestas
por honra de vn Renegado,
que honran mucho alq̃ reniega.
Lleguè à la Plaça enemiga,
quando vi entrar por ella
quatro, ò seis quadrillas Moras,
galopeando las yeguas.
Entrò el Rey en vn cavallo,
que al ruido de las huellas,
por bolar, hurtava el ayre
por las narizes abiertas.
Miele con sobresalto,
porque a su mano derecha
me pareciò vèr vn hombre,
que toda el alma me lleva:
Barba rubia el pelo rizo,
aderezado de tela
azul, al vso Africano,
lleno de laurel, y perlas.
Y el Moro que me llevava
me dixo: Desta manera
honra el Rey à vn Renegado,
que vino aqui de Cerdeña.
Apenas me dixo el Moro
estas palabras postreras,
quando conoci à mi hijo,
hallado en tan larga ausencia,
Considerè la ocasion,
y faltandome las fuerças,
cai, desmayado al suelo,

que

que puede mucho vna pena.
Y bolviendo del desmayo,
en vna sala cubierta
de ricos doseles de oro,
me hallè muy rico de afrentas.
Vi sentado al Rey cenando
con la Morisca nobleza,
sobre alfombras, y coxines,
donde los Moros se sientan.
Quando mi enemigo hijo,
que vfano estava à la mesa,
alçò los ojos, mirome
à la luz de mucha cera.
Y aunque en habito cautivo,
(si el habito diferencia)
conociò à su padre triste;
ploguiera à Dios no lo fuera!
Hizome llamar, mandome,
que yo lo sirva à la mesa,
y para que me maltrate
à Vchali Moro me entrega.
Las mesas se levantaron,
y el Rey manda que obedezcan,
como à Principe de Argèl,
à aquel moço de Cerdeña.
Hizole llamar Zanaga,
que deste nombre se precian
los señores Africanos,
que Reyno, ò Provincia heredã.
Muriò el Rey, y heredò el Reyno,
y el tiempo diò tales buelta,
que dandole yo eguamanos,
casi le dixe quien era.
Y con vn zelo Christiano
le quitè de la cabeça
aquella infame Corona,
tirana contra la Iglesia.
Condenaronme a quemar,
y ardiendo ya la hoguera,
rogava por mi sin fruto
vna Morisca doncella.
Era hermana del Alcayde,
tan hermosa como bella,
que por llamarme su pariente,
la amè, como si lo fuera.
Encomendeme à la Virgen
de Guadalupe, y llamela,
rompiò la prision librome,
y me traxo à tu presencia.
Esta es gran Carlos de España,
la lastimosa tragedia,
que en mis funerales triunfos
la fortuna representa.

Emp. De tu historia prodigiosa
se queda el alma admirada!

Alon. Es peregrina, y llorosa.

Fer. Ya deseo esta jornada.

And. Ya gran Carlos es forçosa.

Dic. Partase el poder de España
à la infiel Argèl, ganada
ya por tu ventura estraña,
y viva la Fè sagrada,
que tu virtud acompaña.
Y aquel Moro Renegado,
buelva por tu causa, à ser
amigo reconciliado
de Christo à cuyo poder
vive aora descuydado:
que yo hago juramento
(por la Cruz de Santiago,
que me sirve de ornamento,
y por el voto que hago
dentro en Velès su Convento)
de no desceñir la espada,
hasta verla reducida,
y la ingrata Argèl ganada.

Em. Porquiẽ soy que estoy corrido,
Iglesia, esposa sagrada
de Christo de que vn blasfemo
vuestros Sacramentos niegue!
Navegueses à nadie temo,
y à los muros de Argèl llegue
nuestra flota a vela, y remo;
que yo vengarè la afrenta,
que os hazen vuestros contrarios,
que en ser vuestro, esta à mi cuẽta.

Dio. Mi honra pongo en tus manos.
Emp. En mi nave te aposenta,
que conmigo has de bolver
à esta guerra porque veas
lo que por ti puedo hazer.
Dio Honradamente me empleas,
tengote de obedecer;
que yo tambien deseava
dar la buelta à Berberia,
donde vna prenda dexaxa,
por mi ventura, hija mia,
y por su desdicha esclava.
Emp. Es la que al Moro vendiò
tu hijo? *Dio* La misma es.
Emp. Nunca la hallaste? *Dio.* No.
Emp. Estas desdichas, Marquès,
sientolas, qual propias, yo.
Alo. Con el mismo sentimiento
estamos todos, señor.
Fer. Prospero te espera el viento,
parte, y venguese el honor
de Dios, que và en rompimiẽto,
que yo con las Sicilianas
galeras, que rijo, y mando,
romperè essas ondas cabas.
Emp. O buen Virrey Don Fernãdo!
Fer Si oy navegas, à Argel ganas.
Mil Naciones te obedecen
llenas de galas, y brios,
cien virtudes te enobecen,
ciento y cinquenta navios
de España te favorecen;
y traen por su Capitan
aquel famoso Toledo,
à cuyo brio galan,
nunca tributario el miedo,
grandes alabanças dan.
Y pienso en regirlas èl,
que en venturas de tal hombre,
estàn ya à vista de Argèl.
Em. Madre Iglesia, en vuestro nõbre
oy se embarca el campo fiel.
Vanse, salen Clarinda, y Leonardo.
Cl. Assi del pensamiento q̃ te empleas
gozes, Leonardo, y de tan larga pena
la libertad alcances que deseas,
sin atender à voluntad agena:
assi los ojos de tu esposa veas,
y en plaça natural, de amigos llena,
y te acredites, con la adarga, y caña,
oy en la guerra por tu madre España,
que me digas, que ha hecho la fortuna
de aquellas graves, venerables canas,
ya perseguidas, sin justicia alguna,
con obras, y palabras inhumanas?
que por la Berberisca media Luna,
temida, en las vanderas Africanas,
que he sentido su ausencia, de manera,
que no sintiera mas, si padre fuera.
Adonde fue? q̃ es dèl? Leonardo mio,
q̃ es de Dionisio, el viejo de Cerdeña?
si sabes dèl, declarate conmigo,
y aquella noble gravedad me enseña.
Dio. Es vn sucesso estraño, y si lo digo,
de vn mõte en otro, de vna en otra peña
no avrà lugar vacio que no ocupe,
desde Argel, la cruel, à Guadalupe.
Cl q̃ esperas? di, pretẽdes por ventura
ahogar mi contento en tu mudança?
Le. Quierome assegurar de tu cordura.
Clo Di ya si della hazes confiança.
Le. Tiene vna Sãta Casa Estremadura,
remedio solo y vnica esperança,
de quantos triste la fortuna enoja,
por vna nueva Ester que alli se aloja.
Esta Reyna magnifica, no trata
sino de remediar precisas penas,
y aunq̃ la alumbrã lamparas de plata
las dexa y gusta de arrastrar cadenas.
Su fama estiende, y su poder dilata,
desde el puerto de Argèl, y sus arenas,
donde se vè piadosa cada dia,
hasta lo mas distante de Turquia.
Esta llamò Dionisio en su defensa,
quando por la Corona derribada,
q̃ conquistò Vchali, por grande ofensa
esta-

estava la hoguera aderezada,
y ella mostrãdo su inclemẽcia inmẽsa
en vna nube como el Sol dorada,
al calaboço se descubre bella,
y à tu Dionisio le arrebata en ella.
Cubriose la Santissima Estremeña,
y honrãdo el ayre, que la hizo salgo,
deviò de vèr los muros de Cerdeña,
que en Argèl nos dispertava el Alva.
Rompe, Clorinda el coraçòde peña,
y adora aquella que los tristes salva,
que este es el caso sucedido al vivo,
del dichoso Dionisio tu cautivo.

Clo. Tanta admiracion me has puesto,
que casi no sè de mi.

Dio Por esse semblante honesto,
Clorinda bella, que vi,
por mis ojos todo aquesto.

Clo. Deseo me dà de vèr
ella muger poderosa.

Leo. Es del Cielo su poder. *Tocan.*

Clo Què es esto? *Leo.* Argèl temerosa,
aora lo hechas de vèr?
Suenase que España intenta
ganar à Argel, cuyas Naves
su mar de miedo aposenta,
honrada con hombres graves,
diestros en qualquiera afrenta.

Clo. Cati gusto de esta fama,
por vèr hombres Españoles.

Leo. Martes el Gentil los llama,
el Noble, discretos soles,
pero Leones la fama. *Vas.*

Sale Vchali. Venid, venid à consejo
vassallos que a la Real
persona servis de espejo,
que soy vuestro General,
abrid, que yo no soy viejo.

Clo. Hazese consejo aqui?

Vch. Quierelo el Rey, y obedezco,
que imagino que por ti
me dà lo que no merezco.

Sale Zanaga, Zulema, y Dragut.

Drag El Rey os busca, Vchali.

Zan. Ya que la Real Corona
honra mi cabeça sacra,
y en los Africanos muros
pongo Escudo de mis Armas.
Desde Genova à Sicilia,
desde Florencia à Calabria,
por las maritimas costas,
famosas por mis hazañas,
hasta la fertil Venecia,
(mil años ha tributaria
à la gran Argèl, que vn tiempo
se llamò Julia Cesarea)
suene mi famoso nombre,
y en los ombros de la fama,
lleven mis altas proezas
à las galeras de España.
Zanaga soy; el sobervio,
mas temido por mi espada,
que al fiero mar por sus rocas,
y Arita por sus desgracias.
Yo soy aquel de Cerdeña,
escandaloso à mi patria,
y en la gran Argèl, aora
Rey de la gente Africana.
Soy el mercader, que vn tiempo
à las galeras cosarias
vendia mi hidalga sangre,
si siendo mia es hidalga.
Guerra prometo à los hombres,
remos al mar, y à sus aguas,
incendios à las Ciudades,
trabucos à las murallas.
Prometi à la Iglesia vn tiempo
mi nombre, y a mi contraria,
agravios, ingratitudes;
que de tal hijo, tal paga.
Blasfemias prometo al Cielo,
y a mis fuertes manos bravas,
por la virtud de vn renegro,
prometo sangre Christiana.
A mi vencedor alfange,
de Catolicas gargantas,

que contra Mahoma aora
forman bien nuestras palabras.
Suenen mis aplausos roncos,
y al ruido de las caxas,
las ya turbadas entenas
del gran Carlos Quinto caygan.
No piense que llega à Tunez,
ni que en Viena le aguarda
el Rey vnico del mundo,
que le bolviò las espaldas.
Vn noble soy de Cerdeña,
tan venturoso en las armas,
que voy pisando Coronas,
y no me precio de alçarlas.
Barbarroja me conoce,
èl dirà quien es Zanaga,
si el credito de vn vencido
para acreditarme basta.
Perdonad Clorinda hermosa
si alboroto vuestra casa,
que como el amor es niño
enmudece entre las armas.
He sabido que me buscan
no sè que velas de España,
y por anegarlas, trueco
la terneza en amenazas.
Pero no os pese que lleguen,
que como del Puerto salgan,
yo pondrè en vuestro servicio
quantas Cruzes tiene Malta.

Clo. Què poco obligan promesas
en vn alma que desama!
tiene buen talle, y le quiero
como el fuego quiere al agua.

Sale Mah. Nuevo, y valeroso Rey,
que por el Cielo levantas,
las grandezas de tu nombre,
hijas al fin de tu espada,
Tu que en Cerdeña naciste,
de cuyas leyes Christianas,
por la de Argèl verdadera
dichosamente te apartas.
Llego à mirar el mar que velas,
y deven de ser de España,
que en las turbadas vanderas
casi conozco las armas.
Por el mar corren tormenta
y vna furiosa borrasca
de truenos, lluvias, y vientos
las esconde en Sierras de agua;
No pueden llegar al Puerto,
que las olas alteradas
las cascadas naves rompen,
y del muelle las apartan.
Salgan de Argel tus ginetes,
à tus Genizaros llama,
que al salir del mar se pierden,
si el viento quieren que salgan.

Zan. Muera España, y Argel viva;
y tu fortuna contraria
à sus naves, y galeras
de que sirve atormentarlas?
Oy no he menester tu ayuda,
dexalas llegar, y batan
el puerto de Argèl sus remos,
que seguro las aguarda.
Que no avràn llegado apenas,
quando nadaràn sus jarcias
rotas, à poder de tiros,
por las costas Africanas.
Yo solo basto, fortuna,
venga España y mil Españas,
que yo serè su tormenta,
si tu en tanto su bonança.

Clo. En ser mi casa el estrado
de tu Consejo de Guerra,
credito, y valor me has dado.

Zan. Huyo de hazerlo en la tierra,
y assi tu casa he buscado.
Pero recogete en tanto,
que tomo resolucion,
que aunque me llaman espanto,
me ablandarà el coraçon
muger à quien quiero tanto.

Clo. Con què gusto me despido!

Zan. Bolvereste presto à vèr.

Clo. Buelve como seas vencido.
Pan. Ay adorada muger!
Clo. Ay barbaro aborrecido!
Zan. Vosotros, pues de famosos
teneis credito en Argèl,
mostrad essos valerosos
braços, haziendo por èl
hechos al mundo espantosos.
Vch. Tiemble el mũdo, y no repares
en estrangeros poderes,
y abrasa mis aduares,
si por mi braço no vieres
roxos con sangre essos mares.
Vn campo tienes en mis
à ellos, Rey Africano,
que soy el bravo Vchali,
hõbre inmortal, rayo humano,
que contra España naci.
Drag Donde vas, España loca?
con què esperança te atreves?
vèn, vèn, y de roca en roca,
si tercios de alfanjes bebes,
llega à Argel, y abre la boca,
que aqui te pondremos mesa
de sangre, y crueldades franca,
aunque traygas à esta empresa,
ni de Malta la Cruz blanca,
ni la roxa Piamontesa.
Zul. Que piensan estos Leoneses,
que no nos dexan seguros,
si tremolamos pendones,
nosotros en fuertes muros,
y ellos en flacos bridones?
Busquemos de rabia llenos
à Italia, y las dos Castillas,
que aunque nos tiene en menos,
no hemos de sacar quadrillas
de cañas, sino de truenos.
Mah. Esta empresa te promete
Zanaga, vitorias altas,
y ningun temor te inquiete;
que Santiagos, y Maltas
de vn Alfange huyen siete.
Y yo, quando no tuviera
muchos Capitanes bravos,
te entragarè, quando quieras,
de diez en diez los esclavos,
de seis en seis las vanderas.
Zan. O valor de Africa! creo
que me hazes vencedor,
que en fin esse buen deseo
lleva la vela de honor,
como el batel la de argeo:
acuda Zulema al muro
como mi Alferez, y en èl
dè traza que estè seguro.
Zul. Hasta morir por Argel,
hazer este oficio juro.
Zan. Dragut, con diez compañias
de genizaros, defienda
las costas de Argel, y mias.
Dra. En lo que se me encomienda,
velarè noches, y dias,
y pondrè de diez en diez
las postas por esta vega.
Zan. Mahomad, se parta à Fez,
à vèr si el socorro llega,
ya prometido otra vez.
Todos partid. *Vch.* Y yo no?
Zan. Tu quedas por mas amigo.
Vch. Peligros quiero. *Zan* Muriò
qualquier peligro conmigo,
mi valor lo sentenciò.
Tengo que comunicarte
vn negocio que me importa
la vida, y has de quedarte.
Vch. En todo à tu gusto corta.
Zan. Eres leal, oye aparte:
Ya sabes, que es Rey amor
en el mundo vniversal,
cuyo divino valor
haze acogimiento igual
al Rey como al labrador.
Tres años ha que padezco
por vna ingrata Africana,
y aunque la vida le ofrezco,

vos abierta su ventana
es favor que no merezco.
Acaba me su desden,
y en esta guerra Imperial,
que ya nuestros muros vèn,
mientras me tratare mal,
temo no me vaya bien.
Y assi estoy determinado
à tomarla por muger.
Vch. Pues me recelo su estado?
Zan. Es mi gusto, y basta ser
hija de vn vassallo honrado.
Vch. Y quiẽ es ella? *Zan.* Tu hermana
es la, que Zanega adora,
y si à quererme se allana,
pienso hazerla posseedora
de la Corona Africana.
Este es mi gusto *Vch.* Levantas
por el Cielo mi humildad.
Zan Quiero bien, de què te espãtas?
Vch. De vèr tanta calidad
sujeta à humildades tantas:
pero tus pies Imperiales
beso, y el deudo agradezco,
aunque tuve deudos tales,
que lo que yo desmerezco
merecieron por leales.
Quando mandas, que en efeto
se haga tu justo intento?
Zan. Oy ha de ser con secreto.
Vch Oy se hará el casamiento.
Zan. Oy encubrirte prometo.
Deven de desembarcar *Tocan.*
los de España, voy al muro.
Vch A que? *Zan.* Para ver llegar
à este Christiano perjuro,
que oy vencido me ha de hõrar.
Vch. De tu ventura no dudes,
sal à triunfar, y vencer
de todo temor desnudo,
que Zanaga ha de poder
lo que Soliman no pudo.
Vamos al muro. *Z.* Antes quiero
que hables en tãto à tu hermana,
que oy en Palacio la espero.
En muralla Africana,
mostradme esse sol guerrero. *Va.*
Vch. Oy pusiera mi opinion
sobre la rueda segura,
si viniera esta ventura
tras mas cierta relacion.
Tener vn Rey por pariente,
bien veo que es calidad,
mas es Reyna la verdad,
y esclavo el hombre que miente:
Y no es bien que al interès
vn pecho noble se rinda,
que Rey piensa que Clorinda
es mi hermana, y no lo es.
Porque en el mar Africano,
famoso en naves, y nombre,
la comprò mi padre à vn hõbre,
que era su carnal hermano.
Tres años solos tenia
quando la compró, llamòla
Clorinda el viejo, y criòla
en la ley de Berberia.
Y si el Rey se desengaña
desta cubierta mentira,
en mi vengarà la ira
concebida contra España.
Mas si pierdo la privança?
no serà razon perdella,
case Zanaga con ella,
reyne, y viva mi esperança.
Que si el cosario Real,
me encumbra al Cielo casado,
vn Rey quiero al fin cuñado,
sucedame bien, ò mal.
Qualquier culpa se perdona
por la ambicion de reynar;
a Clorinda voy à hablar,
que si es cuerda, oy se corona.

** JORNADA SEGVNDA. **

Sale Carlos Quinto solo.

Em. Aũ à pesar de la cruel fortuna,
pisso

piso en Argel la arena desea la,
brote Leoneses la pujante Armada
contra la Berberisca media Luna:
salten de la maritima laguna,
y planten en Argel la Cruz Sagrada,
que afè de Rey,
y à ley de buen Christiano,
q̃ ha de adorarla el barbaro Africano.

Sale Andrea Doria.

And. Salgan de las galeras Ginovesas,
en la costa enemiga, mis soldados,
y en los muros de Argèl mal pertrechados,
gritando España plantẽ sus empresas:
disparen tiros, y con balas gruesas
mueran los enemigos ya cercados,
y viva España, y Genova, vitoria,
galeras siẽpre fieles de Andrea Doria.

Sale el Marques del Basto.

Al. Aũ que les llegue el agua à la cintura,
dexen desiertas las cascadas naves,
y pisen tierra los soldados graves,
nobles por su valor, y coyuntura:
no se pierda tan noble coyuntura,
q̃ oy nos entregã en Argèl las llaves,
si tan buena ocasion no se dilata:
España cierre, el muro se combata.

Sale Don Fernando de Gonçaga.

Fer. Toquen en mis galeras Sicilianas
dulces clarines, y dulçainas claras:
y sacrifiquen en honrosas aras,
sangre los mozos, y los viejos canas,
estas son las murallas Africanas,
que à mis fieles naciones cuestã caras,
caigan al suelo, y viva el Santo nõbre
de Christo verdadero Dios, y Hombre.

Salen Don Diego, y Dionisio.

Die. Con prisa se desembarca
la gente humilde, y la grave.
Dio. Viva el invicto Monarca
Carlos Quinto.
Emp. Qualquier nave
eche su gente en la barca.
Que aunque la mar importuna,
mas que otras vezes cruel,
haga resistencia alguna,
tengo de ser en Argèl
vencedor de la fortuna.
No importa, que se levante
en furia trasordinaria,
que quando de aqui adelante
ella me presiga varia,
yo la sufriré constante.
And Magnifico vencedor
del mundo ya que del mar,
à pesar de su rigor,
hemos podido tomar
tierra, tan rica de honor:
Desele à Argel el assalto,
no esperemos à mas tarde,
plante el campo, hagamos altõ,
que el enemigo es cobarde,
cogido de sobresalto.
Alv. Este consejo recibe,
gran Carlos de vn gran Soldado,
que en servicio tuyo vive,
que el que es flaco descuyuado,
es bravo si se apercibe.
Fer. Brotando estan tus galeras,
tiros, cavallos, ginetes,
armas dobles y ligeras,
y mas que ellos gallardetes,
tiene tu campo vanderas.
Grande es tu poder, anima
tu gente, que es brava, y fiel,
y para ponerles grima,
cayga en los pertros de Argèl,
toda la muralla encima.
Emp. Esperad, gente Christiana,
por quien soy yo vencedor,
que aunque esta verdad es llana,
quien oy tuviere valor,
tambien lo tendrà mañana.
Lo que aconsejais es cierto,
pero esperar, determino,

la fortuna en campo abierto,
hasta que Don Bernardino
de Mendoza, llegue al puerto.
And. A mal acuerdo te inclinas.
Fer. Quien es la fortuna sabes?
Emp. Espero fuerças divinas,
en ciento y cinquenta nabes.
Flamencas, y Vizcaynas,
donde viene la nobleza
de España que es lo que importa:
y mas que traen por cabeça,
al gran Toledo, que corta
de vn golpe vna fortaleza.
And. Si bolviere la ocasion
à tu campo las espaldas,
no te espantes, gran Leon
de España, que las guirnaldas
para las prestezas son.
Alon. Sin que otra gente viniesse,
fuera bien probar ventura,
y que Argèl se combatiesse;
mas pues tanto se assegura,
sola España, España empiece.
Fer. Y quiera Dios que esperalla
no sea total remedio
desta Morisca canalla,
q̃ vn hora de tiempo en medio,
haze incierta vna batalla.

Tocã en el muro vna trompeta y asoma-se Zanaga, y Vchali.

Fer. En el enemigo muro
ha hecho seña vna trompeta.
Alo. Deben de pedir seguro.
Zan. Por Maboma, gran Profeta,
(y solo por èl lo juro)
que yo solo, y sin mas gente,
he de levantar de Argèl
este cerco impertinente:
quien es Carlos? *Vch.* Es aquel.
Zan. Mas temor mostrava ausente.
Aunque quando le temia,
era quando de Clorinda,
menos credito tenia,
q̃ dize? *Vch.* Avrà à quiẽ no rinda
Zanaga, tu gallardia?
Zan. Solo à sus ojos. *Vch.* Mirarlos
puedes como tuyos ya.
Zan. Mejor diràs adorarlos;
serà mi esposa? *Vch.* Serà.
Zan. Basta, bolvamos à Carlos,
no es aquel viejo cansado,
que arrimado à su baston
està de verme admirado?
And. Dos Moros gallardos son.
Zan. Este puede ser Soldado.
A este bolviò Soliman
las espaldas en Viena?
este es el gran Capitan?
miente la fama, y empeña
el credito que le dàn.
Pienso con mi propia mano
sugetarla à mi prision.
Vc. Tunez le tiene tan vano,
que como el bravo Scipion,
le llaman el Africano.
Pero yo le conoci
en aquella guerra, adonde
à Barbarroja servi,
y creo que corresponde
la obra al credito. *Zan.* Ansi?
tu por dicha le tenias
por tal, y aunque no sea tanta
su virtud, le temblaria,
porque vn cobarde se espanta,
de muy pocas valentias.
Haz con vn pañuelo seña,
que quiero hablarle, y veràs
que pechos cria Cerdeña.
Vch. No pienso enojarte mas.
Zan. Tienes culpa, y no pequeña.
Alo. Llaman nos del muro, embia,
quizà rendirse querràn.
Emp. Lleve vna embaxada mia
Don Diego, que de Guzman,
qualquier empressa se fia.
Y sepa dellos, que intento

tie-

tienen en todo, y quien son.
Die. El cargo honroso consiento.
Die. Saltos me dà el coraçon,
despues que he mirado atento
aquel bonete gallardo,
que en la mura la campea.
Za. Llegad, llegad, que os aguardo,
ruincillos, de ruin ralea,
emerosos de vn Leon pardo.
Vch. El que ès legitimo Godo,
si ya no està temeroso,
por tu esclavo le acomodo.
Zan. No soy de Clorinda esposo?
Vch. Si eres. *Zan.* Pues poco es todo.
Die. Assegura el muro. *Zan.* Llega,
que mi palabra te guarda.
Eres dessa gente ciega,
que à verter sangre bastarda
à agenos mares navega?
Die Soy de la familia, y casa
del Rey del mundo. *Zan* Quiẽ es?
Die. El rayo comun, que abrasa
Ciudades de tres en tres,
quando por Africa passa,
Carlos me sienta à la mesa
de estado, mira quien soy.
Zan. Tanta calidad es essa?
Die. Tanta, que por ella estoy
en las nubes. *Zan.* No me pesa,
que si el resto de su honor
tengo en la guerra ganado;
pues dà vuestro Emperador
calidad à su criado,
daràla à su vencedor.
Die. Y esse quiẽ es? *Za.* Yo he de ser.
Die Como te llamas? *Zan.* Zanaga,
Rey de Argel, y su poder.
Die. Quando vencedor te haga
fortuna, es flaca muger.
Pero aquellas naves mira
de armas, y Soldados llenas,
cuya multitud admira,
que cubriendo tus arenas,
disparan centellas de ira.
Mira aquella infanteria
siempre enseñada à triunfar,
tan hermosa en valentia,
que desocupando el mar,
atropella à Berberia.
Zan. Y acà no somos Soldados?
no tenemos Capitanes?
Die. Si, pero no exercitados,
que capellares galanes
no encubren buenos Soldados.
Vch. Quien esso piensa se engaña,
y nadie niegue, que pueda
mas en muros que en campaña,
Africa llena de seda,
que llena de azero España.
Za Llama à tu Rey. *Di.* No cõviene
que en persona se allane
à hablarte vassallos tiene.
Za. Vẽga à hablarme pierda, ògane.
Die. Basta para ti quien viene.
Y porque entiendas, q̃ es hõbre
de valor, essa muralla
sea testigo, en su nombre
te presento vna batalla,
(cuyo aparato te assombre)
si al momento no le entregas
esta Ciudad ya vencida.
Zan. O què temerario llegas!
conocesme por tu vida?
Vch. Con la colera te ciegas.
Zan. Si no me conoces di,
que yo soy vn renegado,
que el Bautismo recibi,
hijo de vn pobre Soldado,
que cautivo huyò de mi.
Y que como la Africana
ley como es razon apruebo,
no bebo de buena gana
sus bebidas, pero bebo
rios de sangre Christiana.
And Segun la apariencia ayrada,
el barbaro se alborota.

Dic. Antes no aciertas en nada.
Zan. Porquè? *Dic.* Nunca tuvo gota
España de sangre elada,
sino con tanto calor,
que abrasa Reynos enteros.
Dio. Si no me engaña el temor,
aquel ademàn, y fieros
és de mi hijo traydor.
Llegarè con tu licencia
al muro. *Emp.* Llega, si quieres
que tengo mucha experiencia
de ti, Dionisio, que eres
discreto por excelencia.
Por Embaxador te elijo,
porque sè tu calidad.
Dio. Tu llaneza te lo dixo.
Emp. Oy ganarè esta Ciudad
donde renegò tu hijo.
Vch. Piensa esta turba cautiva,
que ay en Argèl, quien se espãte,
es boiar vn monte arriba.
Emp. Vamos, el campo se plante,
viva España. *Todos.* Viva, viva.
Vase, y queda Don Diego y Dionisio.
Zan. Espera, espera Español,
menos cortès, que atrevido,
que por hablarte ha salido
al muro vn hijo del Sol.
Porquè las espaldas buelves
à quien llano se te ofrece?
y si Tunez te enloquece,
acuerdate de los Gelves,
Buelve sobervio, que soy
vn hombre tan gran Soldado,
que suelo ser respetado
adonde quiera que estoy.
Dadme vna escopeta, ola,
vengarème en este dia
de tan gran descortesia,
en esta espia Española,
dos vengan, que ya son dos.
Di. Rey de Argel guarda el seguro.
Dio. Mi aleve hijo està en el muro.
Zan. Mueran. *Dio.* Maldigate Dios,
fiera cruel, si aventuras
tu vida en verme desecho,
q̃ el menos mal q̃ me ha hecho,
es el que hazerme procuras.
Dispara, hijo traydor,
y estos hidalgos Christianos
diran que he muerto à las manos
del verdugo de mi honor.
Què habito es este què trato?
què valor? què Christiandad?
aleve, à la Magestad
de Dios, y à tu padre ingrato.
Pero si lo fuiste à èl,
què mucho que contra España
assegures la campaña
sobre los muros de Argèl?
Tu, ingrato, no eres el mismo
à quien tanto regalè?
Christiandad no te enseñè?
no recibiste el Bautismo?
Es possible que he venido
à verte pisar la Fè?
es possible que engendrè
hijo que tan malo ha sido?
Ha desdichada vejez!
Corona comprada cara,
dispara hijo, dispara,
y acabame de vna vez.
Zan. Què sucessos de fortuna
son estos que estoy confuso?
quien à la vista me puso
el que aborrecì en la cuna?
què dizes desto, Vchali?
Vch. De su libertad no supe.
Zan. Ha negra de Guadalupe,
tu has andado por aqui!
Mi padre es este. *Dio.* He de ser
la victima de tu Altar,
que quien te viò renegar,
que males podrà temer?
Como dilatas mi muerte?
no importa que me persigas,

que

que à tus manos enemigas,
quiero morir por no verte.
Vch. He de dar fuego? *Zan.* Dilata
la cruel execucion,
que no tiene coraçon
humano el que à vn padre mata.
Dio. Si me matares, espera
vna vengança cruel.
Vch. No temen Moros de Argèl.
Zan. Baxa el arcabuz, no muera;
la mansa eloquencia elijo;
que aunq̃ contra este Christiano
me encendiò como tyrano,
ya me aplaco como hijo.
Entra en Argel, reynaràs
conmigo en mi propia silla.
Dio. He venido à perseguirla,
y por premio me la dàs?
Contra ti vengo à esta guerra,
y pienso desconocerte,
hasta que dè con tu muerte
vengança à Dios y à mi tierra.
Yo espero que esta merced
me haze el cielo, aunque nueva,
y hasta que tu sangre beba,
quiero secarme de sed.
Zan. Allanate, hombre sin ley,
pues yo, con ser Rey allano.
Dio. Pobre te quiero Christiano,
y no Renegado Rey.
Sale Clorinda con lança, y adarga.
Clo. Para que entiẽdan los hombres,
que no se ganan por fuerça
mugeriles voluntades,
que quando obedecen reynan.
Dexò tu Ciudad infame
Zanaga, cuya sobervia
escupe rayos de ira
contra las mismas estrellas.
Clorinda soy tu enemiga,
hija de Dragut Zulema,
que salgo à verme cautiva,
por no ser contigo Reyna.
Tres años me persiguiste
con engaños, y promessas,
sin aver visto en mis ojos
pronostico de terneza.
Prometes casar conmigo,
y desta manera piensas,
que es el gusto de mi hermano
la llave de mi firmeza:
Pues no esperes que en tus braços
perpetuamente me veas,
que no tiene Argel, ni èl mundo
hombre à quien mas aborrezca.
No sè que agravio, Zanaga,
me has hecho, que tus ofertas,
y tus regalos estimo,
como si fueran ofensas.
Al campo de Carlos Quinto
voy, y voy desta manera,
porque piense con mis armas
arruynar tus fortalezas.
Emperador, vitorioso
de Soliman en Viena,
à tu campo và vna espia,
de quien sabràs quãto quieras. *V.*
Zan. O tigre en habito humano!
villana, que vn Rey desdeñas?
no goze el Reyno de Argèl,
si oy no vengare esta afrenta.
No ay mas esperar, al arma,
que quiero acabar la guerra,
para tener por cautiva,
la que no quiso ser Reyna.
Pero como assegurava,
ser mi esposa, esta sobervia?
como huye de mis braços,
y à mi enemigo se entrega?
Mas no importa, mueran todos,
abrid, Moros, esta puerta.
Ea, Genizaros bravos,
viva Argel España muera. *Vas.*
Dio. Antes mil muertes recibas,
tirano que España mueras;
y entre las lanças esquivas

de tu misma vida fiera,
muriendo, y penando vivas.
La Corona que te han dado
sirva de tristes despojos
à tu pueblo alborotado,
adonde te vean mis ojos,
como toro, agarrochado.
Die. Como de vn sueño despierto?
adonde estuve? quien soy?
muerto vivo, ò vivo muerto?
quien me llama? cuyo soy?
yerro en perderme, y acierto.
No estava yo libre aora?
que fuerça es esta tirana
de mi quietud robadora?
donde vas alma Christiana,
tras vna rapaza Mora?
Dionisio, aquella muger
que viste me lleva preso.
Dio. Tiene tan buen parecer,
que aun à mi mismo confiesso,
que tuvo el mismo poder.
Con aficion la mires
mas no aficion deshonesta.
Die. Nunca à muger me entreguè
tan de veras, como a aquella
enemiga de mi Fè.
Què agravio es este tirano
amor, ò ¿que fantasia?
què tengo yo de Africano?
que te ha hecho en Berberia
vn Comendador Christiano?
De mi mismo estoy corrido
de averme empleado assi.
Dio. Esta Mora he conocido.
Die Quien es? *Die.* Su cautivo fuy;
en su poder he vivido,
y fue tanta mi ventura,
que me hizo harta amistad.
Die. Su presencia lo assegura,
que no puede aver crueldad
donde ay tanta hermosura.
Dio. Ya tocan a acometer.
Die. Vamos, España nos llama:
ha poderosa muger!
Dio. Viva, gran Carlos tu fama.
Die. Vencido voy, à vencer. *Vas.*

Sale el Emperador, Andrea Doria, Don Alonso, y Don Fernando de Gonzaga.

Emp. Ya q̃ el Cãpo Catolico plantado
mira de Argel el coronado muro,
y en ocasion, y puesto acomodado
puede ofender, y disparar seguro.
Aquel Arbol Santissimo Sagrado,
q̃ todo el mundo acreditar procuro,
soldados fieles, quiere que se plante,
donde los pensamientos os levante.
Dexad desierto mi Imperial Navio
de aquella joya Santa, y Soberana,
y saeadla, animando al campo mio
por la costa maritima Africana.
And. Vamos por ella.
Emp Honrados, yo os embio
por la Insignia Catolica Christiana,
estampa viva de la vida muerta,
q̃ à nuestra Redẽcio abrio la puerta.

Sale Clorinda con lança, y adarga.

Clo. Segun el grave sembiante,
barba cana, y rostro hermoso,
al Magno Carlos famoso
tienes Clorinda delante.
Eres tu el gran Capitan,
famoso entre naciones,
cuyos soldados Leones
espanto à los hombres dàn?
Eres aquel vencedor
dentro en Tunez, à quien llama
Invicto à vozes la fama,
y España padre, y señor?
Tu esclava soy, si eres èl,
que sola, y desta manera
vengo à ser tu prisionera,
por no ser Reyna de Argèl.
Clorinda soy, vna Mora,
que aunque estimo, y agradezco
al

al Rey Zanaga aborrezco,
en el grado que èl me adora.
Vengo à ponerme en tus manos,
fiando mi vida en ti,
porque desde que naci
quise bien à los Christianos.

Emp. Mis trabajos me ha pagado
oy la fortuna cruel,
aunque no se gane Argèl,
pues basta averte ganado.
Mis largos naufragios oy
con esta bonança olvido,
que pues à hozarme has venido,
honrado en Argèl estoy.
Y mas si esta hermosura,
que bien empleada la veas,
en ley mas segura empleas,
que la tuya no es segura.

Clo. Es muy temprano los dos
trataremos largo dello.

Emp. Alma ingrata en cuerpo bello,
mucho es sagrada à Dios:
pues te dio tanta hermosura,
pagale bien.

Clo. Es temprano;
aunque el verte à ti Christiano
pienso que el serlo asegura.

Emp. Sigue mis pasos seguros,
que aunque el nobre de Rey tẽgo,
à convertir almas vengo,
y no à abatir fuertes muros.
Y emplearè bien mi venida,
pues con vn alma ganada,
no siente vn Principe nada
vna vitoria perdida.

Clo Si tanto te importa, enseña
tu ley santa à esta cautiva.

Emp. Soy Moysen, que con Fè viva,
hizo dar agua à vna peña.
De la carcel de la muerte,
al puerto seguro sales,
quando entre tus Cardenales,
el Principe viene à verte.

Traen vn Christo, y Soldados, arrastrando vanderas, cantan esta letra.

La humilde estampa del Cielo
entra en Argèl la sobervia,
que en las vanderas de España,
son las Aguilas del Cesar.
Y por el campo Christiano
haze la primera seña,
con las cinco quinas ricas,
que trae por armas la Iglesia;
Y España en su presencia,
por humildad arrastra sus vãderas.

Ponen el Crucifixo en las peñas, y dize el Emperador de rodillas.

Emp. Vengas en hora buena,
Sacratissima Nave proveida
del Pan sagrado llena,
donde el hobre mortal come la vida,
por quien serà esta hazaña,
miedo de Argèl, y exaltació de España.
Al puerto hemos llegado,
adonde vuestro nombre se blasfema,
y adonde vn Renegado
derriba Altares, y Reliquias quema;
mas si me dais victoria, (gloria.
cantaremos en sus mezquitas vuestra
Esta es, Clorinda, el Ara,
adonde Dios por mi se sacrifica;
esta la Imagen clara,
la alteza humilde, la pobreza rica,
y este es vn Dios humano, (tiano.
escandalo al Gentil, gloria al Christi-

Clo. Miro con admiracion
este retrato herido,
y al vmbral del coraçon,
con la aldava del olvido
me dà golpes su aficion.

Emp. Despacio quiero contarte
deste Dios. *Clo.* Oficio es tuyo
reducir almas, y amarte.

Emp. Ganole à Dios lo que es suyo,
que vengo à Argel de su parte.

Sale Don Diego.

Dic. Si aquel espantoso estruendo,
que en las entrañas de Argèl,
estàn sus hijos haziendo;
aquel blasfemar cruel;
aquel orgulloso estruendo,
oyes, gran Carlos, que esperas;
mira las sobervias puertas,
cuyo vencimiento esperas,
de su voluntad abiertas,
y vomitando vanderas.
Advierte, sino desmayas,
à los arboles desnudos,
diestros en sus azagayas,
que para dardos, y escudos
hurtan su hazienda à las ayas.
Y sobre yeguas pintadas,
que de espumarajos riegan
las yervas, aun no pisadas,
quando escaramuzan, juegan
lanças dos vezes erradas.
Y pobres de armas, y galas,
su esfuerço tan grande es,
que ya en filas, ya en escalas,
por vn liviano interès,
suelen esparcir cien valas.
Manda tocar à vencellos,
que en sonando vna trompeta
se atajan las yeguas, y ellos.
Al. Al arma, Italia acometa.
An. Cerremos Genova. *Em.* A ellos,
y queden cien arcabuzes
con el Estandarte santo,
que dà valor à las Cruzes.
Clor. Oy à todo Argèl espanto.
Emp. Cavalleros Andaluzes,
acometamos briosos,
y à estos pies santos sagrados
bolverèmos vitoriosos;
animo, fieles soldados,
mueran, que son temerosos.
Vanse, y Don Diego detiene à Clorinda.
Die. Si tu tambien acometes
contra tu patria cruel,
la vitoria nos prometes.
Clo. Christiana soy, muera Argèl,
genizaros, y ginetes.
Suelta, porquè me detienes?
Die. Busco tu seguridad,
tesorera de mis bienes.
Cl. Quien te mueve? *Di.* Essa beldad.
Clo. No sè, soldado, que tienes,
que escucho de buena gana
tus razones; pero entremos
en la batalla. *Die.* Africana,
ambos juntos pelearèmos,
veràs como Argèl se gana.
Clo. Si yo dexare tu lado,
de la primera refriega,
salga el pecho atravesado.
Die. Mi alma te entrego.
Clo. Entrega. *Die.* Quieresla?
Clo. Seràs pagado.
Die. Por esse mucho favor,
en recompensa he de darte.
Clo. Ya basta, Comendador,
vamos à buscar à Marte,
que es enemigo de amor.
Vase, y sale Dionisio con espada, y Zanaga tras èl.
Zan. Otra vez à mi poder
te buelve la suerte ayrada,
y no acabas de entender,
que arrojò el cielo mi espada
para matar, y vencer?
Què quieres padre cruel
de mi, que al cielo levanto
tu obscuro nombre en Argèl?
si tu me aborreces tanto,
porque valgo tanto en èl?
Desde el muro se ofrecia
el Reyno, no le agradecés,
que en fee de ser cosa mia,
quieres ser preso dos vezes,
y no Rey de Berberia.
Dio. Quiero verter essa infame
sangre, à mi Dios fementida,

antes que otra vez me infame.
Zan. Luego Cain de mi vida
quieres que el mundo te llame?
Dio. Solo este nombre pretendo,
avariento Mercader.
Zan. De tu gran crueldad entiendo,
que porque dexe de ser,
te darè muerte muriendo.
Y confiesso que ay razones
en mi de quererme mal,
mas si en su libertad pones,
padre, el amor paternal,
èl harà que me perdones.
Desobediente te fuy,
el mundo escandalizè,
mi santa Crisma ofendi,
la ley Christiana dexè,
y la Africana seguì.
Mas debes considerar,
pues desto estàn dando gritos,
Argèl la tierra, y el mar,
que mis mayores delitos
fueron con sed de Reynar.
El viento, el humano bebe
por vn poco de poder,
y al Cielo por èl se atreve,
pues que culpa puede aver,
que vn Reyno, no la haga leve?
Pero si la mia es tanta,
que mayor castigo pide,
la honra de Dios levanta,
toma mi espada, divide
deste cuello la garganta.
Dale la espada, y no la quiere.
Dio. No sè si de temeroso
dà la espada, que me fia.
Za. Tomami espada. *Dio.* Es forçoso
executar con la mia
este sacrificio honroso:
à toda Cerdeña alcança
mi afrenta, que no es pequeña,
y tiene cierta esperança
de que ha de ser de Cerdeña
la espada de mi vengança.
Que esta te mate consiente,
y entre fieles te honraràn,
pues porque Dios no se afrente,
fuera en Argel tu Abrahan,
si tu fueras mi obediente.
Pero de vna vez se acaba
mi afrenta, que no es pagada
con todo el mundo, por grave;
que no ay sangre tan mãchada,
que con sangre no se lave.
El deshonor que en mi vive,
de padre me ha puesto en pena;
y la clemencia prohibe.
Roma ofendida en Cerdeña
este servicio recibe.
Vale à dar Dionisio, y èl le detiene.
Zan. Ya veo que tu crueldad
excede à las Españolas,
que como soy tu mitad,
pensè que amenazas solas
llegàra tu enemistad.
Pero descubriendo voy,
que me aborreces de veras,
pues quando à tus pies estoy,
que te ofendi consideras,
y no que tu hijo soy.
Como à quien tambien te trata;
maltratar has pretendido?
pero no eres padre, ingrata
vejez, que vn padre ofendido
castiga, pero no mata.
Yo me vengarè de ti,
bebiendo tu sangre fria,
pues con sed della te vi,
porque no aya sangre mia,
sino solamente en mi.
Sale Zulema con espada desnuda.
Zul. Por las arenas sangrientas,
que el bravo mar da à tu costa,
vitorioso Rey Zanaga,
cuyo solo nombre asombra
las Italianas vanderas,

que

queden postradas, y rotas,
y los cuerpos miserables
nadan, muertos en las olas.
Argèl levanta mil gritos,
y desbaratando cotas,
Italianos pechos viste,
dandolos à quien los rompa.
Las caxas del enemigo
à recoger tocan sordas,
y las vencedoras nuestras
gritan, Zanaga, vitoria.
No ay ya Capitanes bravos,
que Andrea famoso de Oria,
solo detiene à los suyos,
porque à la muerte no cortan.
Alli se rebaten picas,
y alli las espadas rotas,
con mellas, y cobardia,
de ya cortadas, no cortan.
Y el famoso Carlos Quinto
armado de peto, y gola,
los ya vencidos anima,
galopeando, vna posta.
Pero como las palabras
valgan tan poco sin obras
haze elegantes discursos,
mas no ay hombre que los oyga.
Sangrientas lleva las armas,
y llamando à vozes roncas,
al Cielo pide, le saque
con viua desta congoja.
Por los cuerpos muertos rompe,
y como al passar le estorvan,
como Principe piadoso
repara sobre ellos, y ahora.
Vencidos son, acomete
primero que se recojan,
que ya llaman sus cavallos
las trompetas Españolas.
Y tu, mientras esso passa,
con vn caduco te estorvas,
cuyo flaco vencimiento
no puede adquirir tu gloria?
Entra en la batalla, y prende
al que alborota tus costas,
que las mejores prisiones
son de corona à corona.

Zan. Castigada tengo à España,
que vino sobervia, y loca
contra mi fuerça invencible,
en el vniverso sola.
Cubran el mar de Galeras,
y con las erradas proas,
peligrosos puertos busquen,
y agenos pielagos rompan.
Y en pena de su ossadia,
pienso henchir las mazmorras,
donde se lloren desdichas
de Titulos, y Coronas.
Y tu dos vezes cautivo,
si te agraviaren perdona,
que olvidando el deudo, pienso
beber de tu sangre en copa.
De mi presencia le lleva,
Zulema, y haz que le rompan
las ya descubiertas venas,
para que su sangre corra.
Quando con sed, aprestura
el sacrificio, y ahoga
esta mi rabia con sangre,
miẽtras prẽdo à quiẽ me enoja. *V.*

Zul. Manda que tu sangre viertan
tus venas para bebella.

Dio Aunq̃ es gran crueldad, acierta,
que quiere chupar con ella
mi honra à sus manos muerta.

Zul. Dixo, que el deudo olvidado
te castigaras es verdad
que lo eres? *Dio.* Ya es passado,
tuve à su padre amistad,
que tuvo padre harto honrado.
Vamos, haràsme verter
mi sangre porque la beba.

Zul No le pienso obedecer.

Dio Pues à su prision me lleva.

Zul. Esso por fuerça he de hazer.

Que

que essas venerables canas
lastima, y pena me dàn.
Die. Ha murallas Africanas,
quando os enterneceràn
tantas desdichas estrañas! *Vas.*
Sale el Emperador con la espada desnuda.
Emp. Ea, Española Nacion,
à acreditar las espadas,
que estas manchas coloradas
de mis enemigos son.
Fortuna me ha perseguido
hasta su mayor estremo,
y aunque lo mas que ha podido
ha hecho, miente el blasfamo,
que dize que soy vencido.
Que soy Español Christiano,
y aunque esta calidad sobra,
basta, pues se quexa en vano,
contra vna Costa Española,
vn campo entero Africano.
Y vos divino pincel, *Arrodillase.*
en la soberana Nave
de San Pedro, vuestro fiel,
abierto en Cruz, como llave,
para llevaros à Argel.
Si aquesta barbara gente,
como siempre os desagrada,
mirad Dios piadosamente
desde essa escarpia sagrada,
donde en carne estais pendiente.
Desde esse estrecho balcon,
donde dais à vuestra Esposa
por el lado el coraçon;
mirad à España dichosa
en teneros por Patron.
Mas no ay que importunar,
pues siempre soleis mirallas;
y advertid, piedra angular,
que el golpe de la batalla
se acerca àzia vuestro Altar.
Què harè, Señor, de ti,
que estoy desapercebido?
quieroos cargar sobre mi,
como quien carga vn herido,
pues siempre lo estàs por mi.
Mas quien avrà que esto acabe,
aunque mas fuerça le deis,
que dais ligereza à vn ave,
pues el peso que teneis
solo Christo val lo sabe.
Mas no os sacarè à puerto,
si en mis ombros os recibo,
pues en aquel tiempo es cierto,
que erades vn niño vivo,
y ya sois vn Hombre muerto.
Pero en qualquier ocasion
podeis vos, segundo Abel,
huir la persecucion,
que no os podrè yo de Argel
sacar en esta ocasion.
Eà, Señor, la Africana
turba sube el monte arriba,
nadando en sangre Christiana,
abrase el Cielo, y reciba
vuestra imagen soberana.
Abrese la peña, y cierrasse con èl.
A quien no hareis admirar,
admirable, y alto Dios,
mandando abrir, y cerrar
vna piedra para vos,
y para Israel vn mar?
Sois la piedra al fin cortada
por Salomon sin ruido,
y èl, como es nave cascada,
salvase por mal partido:
vos en la piedra quebrada,
huyendo de vn Renegado,
que de vuestra Fè se arredra,
lo seguro aveis buscado,
q̃ hombre que se salva en piedra
al fin està mas guardado.
Quieroos dar el parabien,
(ò dichosa piedra!) à vos,
pues sin vara de Moysen,
podeis dar sangre de Dios
al primer golpe que os dèn.

Salva es esta, que en la mar,
con vozes, musica, y tiros
hazen al desembarcar,
ò el eco de mis suspiros
la haze aqui resonar.
Piedra preciosa, escondida
en otra piedra quebrada,
si algo os importa mi vida,
anime España esperada,
à Italia casi vencida.
Y si es que me ha de vencer
Argèl, verdugo del mundo;
gran victoria serà ser
en Argèl vn Job segundo,
por Job se pudo tener.

Sale el Marquès del Basto con rodela, y espada desnuda.

Fe. Toquen à reeoger los q̃ de España
pisan la arena infiel de Berberia,
y hagan salva las piezas en campaña
al bravo sucessor de Don Garcia.
O sacra Magestad! sino me engaña,
en tu favor la subita alegria,
ya desembarcã descõbrãdo el miedo,
la casa de Mendoza y de Toledo.
Ciẽto y cinquenta poderosas naves,
Flamẽcas de ellas, de ellas Vizcainas,
hurtaron el buelo à las ligeras aves,
las aguas cortan de tal pelo inuignas.
Em. Ayuda Dios en los peligros graves,
obras santas, Marquès, obras divinas:
al puerto, al mar, Soldados Italianos,
que oy pondrè la vitoria en vuestras manos.

JORNADA TERCERA.

Dentro ruido, y en popa de vn navio parece D. Fernando de Toledo, y D. Bernandino de Mindoça.

Mend. Ya que la gruessa Armada
ha hecho salva,
y como vitoriosa España grita,
el gran Toledo viva, Duque de Alva,
cuyo valor al de su padre imita:
salga la gente de sus naves, salga,
que oy la difunta Italia resucita.
Tol. Vengo con vos,
y contra el Moro puedo.
Me. Viva otra vez la casa de Toledo.
Tol. Ya que de la sobervia Berberia
nuestra Española Armada
el Puerto goza,
y ha visto el mũdo el esperado dia,
que los animos tristes alboroça,
haga salva la vfana Artilleria,
à la nobleza antigua de Mendoça,
desde Tubal temida hasta aora.
Mendoça viva, Armada vẽcedora.

Vanse, y sale Zanaga solo.

Zan. Españolas son las velas,
pues son de España las armas,
que en los Estandartes ricos
nuestras Lunas amenazan.
Poderosa Armada es esta,
y si es por dicha de España,
oy en las manos me queda
vna victoria ganada.
Entrese en Argèl mi gente,
llena de sangre Christiana,
entre tanto que el alfanje
essos peñascos quebranta.
Pero mal dixe peleen
en tanto que desembarcan;
mueran los vencidos, antes
que los vencedores salgan.
Vencidos somos sin duda,
que tan poderosa Armada,
contra toda Berberia,
si estuviera junta, basta.
O Duque de Alva famoso,
clara, y Mendozina casa,
que en vuestras heroycas proas
reconozco vuestras armas!

Sale Clorinda.

Clo. Como sufres, si eres fuerte,
vitorioso Rey Zanaga,

que

que contra vna espada noble
acometan cien espadas!
Puse en Don Diego los ojos,
por su valor, y sus gracias,
y agora villanamente
tres Alarbes me lo matan.
Manda que de cuerpo à cuerpo
se concluya la batalla,
pues sabes que nunca vence
el que vence con ventaja.
La mano le di de esposa,
y mi fortuna contraria
debe de querer que muera,
antes que al talamo salga:

Salè Don Diego acuchillandose con Dragut, Vchali, y Mahomat.

mas vesle aqui se defiende
de vn exercito de armas.

Die. Soy Maravilla del mundo,
perros, pues que me lo llaman.

Zan. Dexadle, Alarbes perros,
coronarè de guirnaldas
al mas dichoso en amores,
y al mas venturoso en armas.

Die. De tus Soldados sali,
Rey Zanaga, victorioso,
y vengo a entregarme à ti.

Clo. Vèn dulce, y querido esposo,
por el alma que te di,
que aunque menudos pedaços
tu competidor te haga,
harè en tu cuello estos lazos,
desdenes para Zanaga,
y para Don Diego abraços.

Zan. Que hombre es este, Vchali,
què confiessa ser tu hermano?

Vch. Ya no ay que esperar aqui.

Zan. A vn estraño, vna Africana
favorece contra mi?
què ofensa iguala à la mia?
como no ofende mi fuego
desde España à Berberia?

Die. Sossiegate. *Zan.* No ay sossiego
contra tan gran villania.
Muera Vchali. *Vch.* Què te debo?

Zan. Por hermano de vna ingrata,
por quien tal poçoña bebo:
muera. *Vch.* Mi muerte dilata,
y buelve à oirme de nuevo.
Clorinda no es Africana,
ni deuda mia. *Clo.* Aqui espero
solo oir que soy Christiana.

Vch. Si por ser mi hermana muero,
por Alà que no es mi hermana.
De tres años la comprò
mi padre, y la traxo à Argel,
y el mismo que la vendiò,
que era vn mancebo cruel
de Cerdeña. *Zan.* Si soy yo?

Vch. Confessò que le vendia
su propia sangre con ella:
criola desde aquel dia
mi padre para ofrecella:
quanta hazienda tenia.

Clo. Don Diego, Christiana soy,
ya merezco ser tu esposa.

Die. Loco de contento estoy.

Zan. Si à esta historia prodigiosa,
qual debo, credito doy,
mi hermana, sin duda es esta,
la que al Cosario vendi,
su valor lo manifiesta,
que nunca donde naci
naciò muger deshonesta.
Què harè, si esto es verdad?
mas què digo? matarela,
pruebe mi antigua crueldad.

Salè Zulema con vn vaso de sangre.

Zul. Podrè con esta cautela
comprar su seguridad.

Zan. Què ay Zulema, traes aquella
sangre ingrata que deseo?

Zul. Bien puedes, Zanaga, verla.

Zan. Lo que es verla, ya la veo,
pero faltame bebella.
Vèn roja sangre, mitiga

este mi zeloso ardor.
Zul. Què tal de vn hombre se diga!
Zan. Oy bebo en este licor
tu aleve sangre enemiga.
Por la parte que te alcança
de esta sangre la codicia,
porque mi desconfiança
ofrezca este sacrificio
à mis zelos confiancia.
Tuya es, ingrata muger,
esta bebida, aunque es mia,
y assi la quiero beber,
porque quede en Berberia
vuestro ser todo en mi ser.
Ea, coraçon, tomad
esta medicina buena
para vuestra enfermedad,
que como es zelos mi pena,
ha de sanar con crueldad.
Sale Dionisio con sangre en los brazos.
Dio. Espera, espera, engañado
paciente, que esta bebida
que tu Capitan te ha dado,
no es la que para tu vida
su crueldad te ha recatado.
Esta que yo vierto es
con la que te has de curar.
Zul. Què tan mal pago me dès? *à p.*
Dio. Quiere Zanaga sanar
con mi sangre, no lo vès?
Vès aqui se vierte, aleve,
la medicina mas cierta,
que à tu accidente se debe:
llega, y bebe, no se vierta,
enfermo estàs, llega, y bebe.
Para assegurar tu vida
hiziste oficio inhumano,
coge la sangre vertida
de este Pelicano humano,
que con sus venas combida.
Què esperas, si has menester
la vida de vn fiel cautivo?
Llega Zanaga à coger
la sangre de vn cuerpo vivo,
que es mas dulce de beber.
Harta de clemencia agena
tu sed de essa grana fina,
y quedaràs sano, y bueno;
que aunque viva, es medicina
muerta dizen que es veneno.
Clo. Què tal crueldad se consiente!
O triste cautivo! ataja
essa espantosa corriente.
Dio. Dexala, amiga, que baxa
de prisa à su misma fuente.
El verme assi no te espante,
bella Mora, assi te haga
la fortuna bien andante,
que esta sangre es de Zanaga,
và à buscar su semejante.
No pienses que Berberia
estas crueldades, me enseña;
el Rey beba, pues porfia,
que èl sabe, y sabe Cerdeña,
que bebe con sangre mia.
Y no llegaràn aqui
mis desdichas à causar
esta admiracion en ti,
à aver sido rexalgar
la primera que le di.
Dra. Atonito estoy de vèr
este escandaloso espanto,
Zul. Estoyme por atrever
al mismo Rey. *Vch.* Sufrir tanto
de infame debe de ser.
Zan. Yo soy bronce por ventura?
tengo humano coraçon?
presentes estàs, piedra dura,
à la mayor sinrazon,
que mi padre me procura?
Su sangre noble me ofrece,
si enternecerme es possible;
su gran piedad lo merece,
que à mi como incorregible,
soy bronce, y no me enternece.
Enseñame piedra à ser

con mi padrē mas amante,
que de ingrato he menester,
que vn peñasco se quebrante,
para poderme mover.
Si acaso à mis tiranias
dar algun medio procuras,
di, como ya no porfias?
rompe tus entrañas duras,
pues yo no rompo las mias.
Dra. Al arma tocan. *Zul.* Horrendo
alboroto es el que suena:
Vob. El Cielo se viene hundiendo.
Zan. Tal suavidad os dà pena?
Dra. Caese el mundo.
Zan. No os entiendo,
id, y la gente ordenad.
Vob. Al arma, exercito roto.
Zan. Ha sido esta novedad
para mi gente alboroto,
y para mi suavidad.
Abrese la peña, y descubrese Christo.
Mas què es esto? satisfecho
quedo ya de que Dios manda,
que renuncie el mal q̃ he hecho,
pues vna piedra se ablanda,
porque se ablande mi pecho.
Abriendo se và, y me enseña
dentro el mismo que ofendi:
hablad monstruosa peña,
que yo soy aquel que fui
escandaloso à Cerueña.
Què maldicion me cayò
de mi padre, por mas grave?
què estrella me persiguiò?
pues en vn peñasco cabe
Jesu Christo, y en mi no?
Granada sois por ventura,
piedra Africana sagrada,
pues os abris de madura,
y nos dais como Granada,
granos de purpura pura.
Corren los braços de Christo, y cessan los de Dionisio.
Dio. Milagro, Carlos de España.
Die. Milagro, milagro. *Dio.* Sano
me hallo, y en la campaña
de Argel, y el diluvio humano
vierte sangre, y piedras baña.
Zan. Si esta sangre que verteis,
es para moverme mas,
tanto movido me aveis,
que no os pienso hazer jamas
ofensa, pues no quereis.
Y porque mi natural
sed de mi sangre me lleva
à beber la paternal,
quereis que la sangre beba
de mi padre Celestial.
Si es por esso, agradecido
os estoy à vos, y à ella:
pero aunque tan malo he sido,
no serà mucho bebella,
si alguna vez la he bebido.
Oy la Corona Africana
reprobarè como Indigna,
y en la Mesa Soberana
beberè sangre Divina,
harto de beber la humana.
Ya la experencia me muestra,
que à ser de vuestra bondad,
de tantos bienes Maestra,
beber la humana es crueldad.
Dent. Bebela Zanaga.
Zan Quando? mas si aora ay ocasion
llegarè, què estoy dudando?
ò miel del muerto Leon!
vn Sanson os và buscando.
Và Zanaga à beber la sangre, y buelvese el Christo à subir en la peña.
Vos teneis razon por cierto
en esconderos de mi,
Dios vivo, Cordero muerto,
que yo soy el que os vendi
a trueque de vn Reyno incierto.
Llevame à enriquecer
de este Licor soberano,

que mi sed ha menester;
mas debe de ser temprano,
para llamarme à beber,
que aunque esperança me dàn
estas peñas por quien llueve
misericordias de Adan,
es sangre que no se bebe
sino mojada con pan.
Mas bolverè tan trocado,
al duro peñasco santo
adonde estais encerrado,
que con golpes de mi llanto,
le verè otra vez quebrado.
Padre, de mi perdicion,
como padre al fin te duele,
echame tu bendicion,
que vn prodigo hijo suele
llorando, alcançar perdon.
Vna hija te vendi,
y ya te la restituyo,
que es esta que vès aqui.
Dio. Què dizes? *Zan.* Como soy tuyo,
lo es ella, fia de mi.
Debe de aver media hora
que la conoci por tal.
Dio. Habla à vn padre que te adora,
que como padre tu mal
siente, y por proprio le llora.
Clo. Zanaga, que soy tu hermana?
Zan. Clorinda, mi hermana eres.
Die. Y què es mi esposa Christiana?
Dio. Ya quantos males quisieres,
vengan, fortuna tirana.
Oy, hijo, en verte trocado,
y à la Iglesia reducido,
à nuevo ser me has llamado,
hijo, para Dios perdido,
y ya para Dios ganado.
Y tu mi hija, à mi pecho,
buelve, pues saliste dèl,
que quedarè satisfecho
de las murallas de Argèl,
que tan dichoso me han hecho.
Dio. A mi tambien me abraçad,
padre en amor. *Clo.* Es mi esposo.
Die. Deme el serlo calidad.
Zan. Argel toca, y es forçoso,
padre entrar en la Ciudad,
donde he de hazer à España
vn servicio señalado:
esperasme en la campaña?
Die. Què quieres dexar mi lado?
tengote aficion estraña.
Salen Zulema, Dragut, y Vchali.
Dra. Nuestras vanderas retira,
que el invicto Emperador
de España, encendido en ira,
casi como vencedor,
de Argel las murallas mira.
Zul. Con notable esfuerço, digno
de las prendas de su pecho,
como suele el torbellino,
en nuestra vanguardia ha hecho
vn casi efecto divino.
Los Turcos han rebatido
con vn recio batallon
de Alemania. *Zan.* Siẽpre ha sido
el Castellano Leon
dificil de ser vencido.
Retirense. *Vch.* Assi conviene,
Zanaga, para tu gloria,
que vn viento bolcan que viene
para darte esta victoria,
fuerças suficientes tiene.
Zan. A recoger tocan, vamos.
Zul. Y estos perros? *Zan* Libres son
Dio. Mira, hijo, que esperamos
tu buelta. *Zan.* Espero ocasion.
Dio. Quando la aya nos veamos.
Vanse todos, y sale Leonardo cautivo.
Leo. En la gran Ciudad de Argel
se entra corriendo apriessa
el campo Africano infiel,
y para acabar la empressa,
sigue la Imperial tras èl.
O famoso vencedor!

què bravamente peleò?

Sale el Emperador.

Emp. Donde està vuestro valor?
como permitis que os vea
huir vuestro Emperador?
quando aveis de hazer cara
à treinta enemigos muertos,
que vuestra dicha os declara?

Sale Don Alonso de Avalos.

Alon. O casos de honra inciertos,
quien os experimentara!

Emp. Al tiempo que es menester
acreditar la Nacion
de España, tomais temor?
hombres desarmados son,
toque Castilla vencer.

Alon. Descansa vn poco, cabeça
de la Religion Christiana,
vnico en fama, y grandeza,
pues la canalla Africana
huyendo, à temerte empieza.
Pon en la bayna la espada,
con sangre Turca teñida,
y con tus obras honrada,
y assegura ya essa vida,
mil vezes aventurada.

Emp. Mucho crece la tormenta,
Marquès famoso, en el mar,
toda destruirme intenta,
no tiene fortuna azar,
con el que no me atormenta.
Las naves desbaratadas
salen al Puerto rompidas,
si mis desdichas passadas,
con paciencia padecidas,
no bastan, vengan dobladas.
Que aunque fortuna cruel
tenga por honrosa hazaña
perseguir vn campo infiel,
oy verà à Carlos su España
segundo Job en Argèl.

Sale Andren Doria.

And. Quando los soldados viejos,
llenos de amor de tu tierra,
en tu Consejo de Guerra
te dieren buenos consejos,
señor, debeslos tomar,
y mas siendo de Andrea Doria,
vn hombre à quien le es notoria
la seguridad del mar.
Quantas vezes mi aficion
dentro en mi alma diò priessa,
que se dexasse esta empressa
para mejor ocasion?
Pues ya en Argèl se descubre,
qual mal mis acuerdos precias,
y hiere con lluvias recias
tus flaças naves Octubre.
El mar con terribles olas
sus inconstancias celebra,
y hasta los mastiles quiebra
de las naves Españolas.
Las que en la Costa esperando
verse otra vez vencedoras,
rompiendo popas, y proas,
se desamarran gritando.
Y porque España se acuerde
de mis vezes mas crecidas,
se yàn à fondo rompidas,
à vista de quien las pierde.
Toda la Costa està llena
de anegados hombres graves,
y de pedaços de naves
cubierta la humilde arena.
Como vassallo, y amigo
evitarlo procurè;
dentro en Milan te avisè,
Milan me serà testigo.

Emp. Venid trabajos del mundo,
y acometed sin templança,
que puesta en Dios su esperança
os espera el Job segundo.
No hallareis mi coraçon
flaco à vuestros desvarios,
Dios me diò gente, y navios,
si èl los hunde, suyos son.

Sale Juanetin Doria mojado, y con la espada desnuda.

Jua. Aora estaràs contento,
aora que vès sorbidas,
à pura fuerça del viento
tantas Españolas vidas
del maritimo elemento.
Aora estaràs sin pena,
que te llamen las Matronas,
el vencedor en Viena,
avariento de Coronas,
à costa de sangre agena.
Mira qual salgo del mar,
donde me pensè anegar,
que qual ligero Delfin,
tuve por vltimo fin
echarme al agua à nadar.
Solo tu de la fortuna
contraria no te rezelas,
que no temes tu ninguna,
quando ciento y treinta velas
se anegan, sin quedar vna.
No solo, señor te enfadan
los daños que al de Alva atajan,
antes las vozes te agradan
de los Barbaros que baxan
à degollar los que nadan.
Cuyas gargantas cargadas
de desdichas Españolas,
de las naves anegadas,
no han salido de las olas,
quando dàn en las espadas.
Solo el famoso Toledo,
à quien llaman Maravilla,
haze resistencia al miedo,
que verlo puesto à la orilla,
quita à los suyos el miedo.
Acredita el nombre de Alva,
y de la importuna guerra
procurando hazerles salva,
los saca en ombros à tierra,
donde si puede los salva.
Caro cuesta el desvario,
que oy patente se descubre,
pues no era el consejo mio
de navegar en Octubre,
contra el voto de mi tio.

And. Juanetin Doria, reporta
la colera impertinente,
pues ya vès que à ti te importa.

Ju. Quien tan grã crueldad cõsiẽte,
que se enoje poco importa.
Juanetin Doria, sobrino
del vencedor Doria Andrea
soy, y si en algun camino
desatinado me veo,
con la razon desatino.

Emp. De tantas desdichas lleno
quien ha de poder sufrirme?
quien de esto estuviera ageno?

Jua. Voy à buscar que vestirme,
para morir como bueno;
y si con poca prudencia
te he dicho mi parecer,
tu piedad me diò licencia.

And. Calla, y dexa de ofender.

Emp. Soy segundo Job, paciencia.

Sale Don Fernando Gonçaga.

Fer. Nunca la cruel fortuna,
excediendose à si misma,
ha executado en el mundo
tantas, y tales desdichas.
Brama el mar, crecen los viẽtos,
y los Marineros gritan,
viendo las Naves de España
al mismo Puerto perdidas.
Llora el Exercito roto,
y à la muerte se anticipan,
arrojandose à las olas,
de su nobleza homicidas.
Todos los mantenimientos,
vizcochos, aguas, cenizas,
el mar las hurta à las Naos,
y el agua los lleva encima.
Muerẽ de hambre los hombres,
y por conservar la vida,

los cavallos despedazan,
cuya bruta sangre pisan.
Todas las tiendas del campo,
de los vientos ofendidas,
en las contrarias arenas
hechas pedaços se miran.
Y temense comunmente,
que sus alfanges afila
en la piedra de la muerte,
Africa contra Castilla.
Los barbaros acometen
con tiros, flechas, y grita,
y de cuerpos miserables
cubren la ribera indigna.
Han muerto muchos, y entre ellos
de los de mayor estima,
Juan Calabrès el famoso,
Biancacho, Varon de estima.
Y de los Comendadores
de Malta, las Armas tintas,
murieron Diego Español,
Jorge Alberno, Luis Florida,
Guido de Rosiel invicto,
aunque vendiò bien la vida,
dexando toda essa Costa
roja con sangre Morisca.

Emp. Gracias à Dios, que me prueba
aqui con tantas desdichas,
quando me dà su paciencia
para poder resistilla.
El Job segundo me llaman,
que ha merecido esta dicha
vn Carlos Quinto de España,
que en las perdidas le imita.

Fer. A todos estos sucessos,
que de crueles admiran,
està presente vn Toledo,
y vna rama Mendocina.
Y arrimando sus Soldados,
esgrimen espadas finas
entre los Turcos alfanjes,
y las adargas Moriscas.
Los dos salen à buscarte,
al gran Don Fernando mira,
oy vengador de la muerte
de su padre Don Garcia.

Sale Don Fernando de Toledo, y Don Bernardino de Mendoça.

Tol. Pesame de aver llegado,
gran Emperador del Mundo,
todo el cuerpo ensangrentado,
quando el valor sin segundo
de España hallo ecliypsado.
De sangre vengo cubierto,
Rey espanto de esforçados,
que me he visto en este Puerto
defendiendo mis Soldados,
que por mi industria no hã muerto.
Anegado se han tus hombres,
pero de esto no te assombres,
ni ay que sentir, ni llorar,
que vna mudança de mar
no obscurece tus renombres.

Emp. Para bien ayais venido,
Soles de todo mi Estado,
mas si el Cielo ha permitido,
yo gusto averos hallado,
aunque me hallarais perdido.
Esta perdida que lloro,
(pues por el tiempo inhumano
se venga el Barbaro Moro)
con el despojo Christiano
puede hazer sus muros de oro.

And. Quando à tu costa los haga,
Capitan siempre temido,
el mar su esperança estraga,
el tiempo nos ha vencido,
que no Argel, ni su Zanaga.
Como cruel vandolero,
estarà sin pena alguna,
pero en tu prudencia espero,
que es mas vencer la fortuna,
que allanar montes de oro.

Salen Dionisio, Don Diego, y Clorinda.

Dio. Despues de tantas ofertas,
vn consuelo vengo à darte.

Emp. Continuo darmele intentas.

Dio. El Cielo està de tu parte,
oy acaban tus afrentas.
Ya Zanaga, Rey de Argèl,
espantado de la vida,
Gran Carlos, que ha hecho en èl,
desagravia la ofendida
Fè, Como Christiano fiel.
Ya su reducion grangea,
que es para mi gran consuelo,

y hazerte señor de la de Argèl.
Emp. Permitalo el Cielo,
porque su poder se ven.
Dio. Ya mi rigorosa estrella
en prospero fin acaba,
no me queda quexa de ella,
que la hija que buscava,
esta es. *Emp.* O Clorinda bella!
Dio. Y Don Diego Maravilla,
por honrar mi casa, quiere
por su muger admitilla.
Emp Servirame si lo hiziere.
Sale Leon. Albricias, Rey de Castilla,
que entre tantas desventuras,
como padeciendo estàs,
oy, si credito me dàs,
breve sucesso asseguras.
Lee esta carta. *Emp.* De quien?
Leo. De tu enemigo Zanaga. *Dasela.*
Emp. Que bien avrà que me haga,
quien nunca me quiso bien?
Dio. Seguro puedes leella,
pues ya mi hijo es Christiano.
Leo. Abrela, Sol Castellano,
que esta tu salud en ella.
Lee la carta el Emperador.
Emperador de España vitorioso,
del mar, y la fortuna perseguido,
dentro en Argèl de nadie temeroso,
sino de todos con razon temido:
Cansado del estado peligroso,
en que mi desventura me ha tenido,
y de ofender a Dios tambiè cansado,
quiero bolver à mi primer estado.
Y porque halle mis promessas ciertas,
en el silencio de la noche obscura
à tus Soldados abriè las puertas,
pues el Cielo las abre à tu ventura:
no esperes mas, en vièdolas abiertas,
tus cansados Infantes apresura,
porque algo la Iglesia me agradezca,
à de ser tuyo Argel quãdo amanezca.
Dio Oy hijo con esta hazaña,
con el mundo te acreditas.
Emp. Novedad es esta estraña!
Tol Oy pones en sus Mezquitas
las Cruzes que adora España.
Mon. Tuyo es Argèl, si este traço,
que esse pliego te promete,
no es de algun barbaro ingrato.
And. Bacale, y acomete.
Al. Muera al primer rebato.
Emp. Sin duda Dios quiere dar
fin à mis desdichas todas,
pues ya me viene à buscar
entre las vanderas Godas,
por donde les dan lugar.
Dio. El que te escrive es tan fiel,
que oy pondràs la Cruz preciosa
sobre los muros por èl.
Emp. Ea, España temerosa,
oy te apoderas de Argel.
Dio. En la primera ocasion te dirè
la peregrina causa de su cõversion.
Emp. Viva España, Cruz Divina,
y el Apostol su Patron.
Aparecese Santiago à cavallo con su Abito, y espada desnuda.
Sant. Viva España, pero aora
no le es possible bolver,
como piensa, vencedora.
Emp. Què es esto que llego à vèr,
Virgen, nuestra defensora?
Sant El Patron de España Santo soy,
por quien de Santiago
la Cruz le venera tanto,
y esta visita tebago por tu virtud.
And. Pone espanto.
Sant Sabràs, que no es voluntad
de Dios, que Argel se conquiste,
dexa la cruel Ciudad,
que hartas desengaños viste,
gran Carlos, de essa verdad.
Que aunque Zanaga, dispuesto
à servir à Dios, queria
hazer lo que te ha propuesto,
descubriò el trato vna espia,
de quien se sirve en esto.
Y para vengarse dèl,
aquel Pueblo tu enemigo,
que professa ser cruel,
le ha dado el mayor castigo,
que han hecho Moros de Argel.
Porque en la Plaça, poblada
de ricas alfombras de oro,
mas que nunca acompañada,

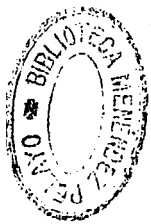
al

al arrepentido Moro,
(Martyr por la Fè sagrada)
con aquella furia estraña,
en que se ocupan, y emplean,
como en su mayor hazaña,
le corren, y garrochean,
como à sus toros España.
Emp. Que puedo esperar de Argèl,
si a sus Reyes tan mal quiere?
Sans. Contento te parte dèl,
pues que como Martyr muere,
el que viviò como infiel.
Embarquen tus Capitanes,
honrados con su buen zelo,
aunque no vayan galanes,
porque no se sirve el cielo,
que por esta vez le ganes.
Emp. Ya no ay mas que porfiar.
And. Què mas desengaño esperas?
Tòl. España, en à embarcar,
si algunas pocas galeras
salvas ha dexado el mar.
Emp. Tu, Dionisio venturoso,
pues vn hijo Martyr tienes,
vive contento, y gozoso.
Dio. Para pagar tantos bienes
soy corto, y poco zeloso,
mas solo quisiera hallarme
en su venturosa muerte,
para animalle, y honrarme.
Emp. Quisiera en sus brços verte.
Dio No ay mas bien que desearme.
Emp. Vamos à la santa peña,
que me guardò mi tesoro,
vn honrador de Cerdeño,
que tu arrepentido Moro,
à honrarte mucho me enseña.
Vanse, y assomase Zulema al muro.
Zul. Abria, y el perjuro salga,
que nuestra Ciudad vendiè.
Sangre de España hidalga,
si quieres que algun dia
esse alevoso te valga,
honrale, pues sale a verte,
qual toro agarrocheado,
y llora à gritos su muerte,
pues por tu causa el estrado
de Rey, en tumba convierte.

Sale Zanaga agarrocheado.

Zan. Sagrada peña mia,
que quando fui quien fui como grande
te me abriste aquel dia,
aunque dura de lastimas quebrada,
si ya vengo qual debo,
mi Fè recibe, y abrete de nuevo.
Como toro corrido me vi
en Argèl por el Pastor Sagrado
que tienes escondido,
y de varas, y lastimas cargado,
huyo à la talanquera,
donde me manda mi aficion que muera.
Ya te he dado la vida,
ablanda en premio de ella
la sentencia, si desagradecida,
entre esta barbara inclemencia
mi sangre no desdeñas,
pues lagrimas al fin quebrantan peñas.
Suena Musica, y abrese la peña, y và saliendo el Christo àzia Zanaga.
Aora què descubierto
sales à vèr vn cautivo,
por este costado abierto
me quiero aora entrar vivo,
por donde no cupe muerto.
Y con esta pretension
postrarme à vos justo es,
pues me enseña esta ficion
Magdalena, que por pies
os conquistò el coraçon.
A vuestros pies me presento,
lleno de culpas mortales;
pero como vos sangriento,
aunque à heridas desiguales,
oy à igual acogimiento.
Por mis ignorancias claras,
oy de conocer acabo,
ensangrentamos dos aras,
vos con clavos, como esclavo,
yo como bruto, con varas.
Y que yo sea bruto es cierto,
pues que perdi el ser Christiano;
y assi queda descubierto,
que vos, como esclavo llano,
y yo, como bruto, muerto.
Pero què es viene à inquietarme,
quando tan herido estoy?

si bolveis à agarrocheârme,
toro jarreteado soy, *Salen todos.*
que ya no puedo vengar me.
Emp. Què prodigioso castigo
es este q̃ Argèl te ha dado? *Di.* Hijo.
Zan. Padre. *Clor.* Hermano.
Die. Amigo. *Zan.* Soy bruto
castigado por vn piadoso enemigo.
Supo Argèl mi pretension,
y bareome en vn coso.
Esup. Ya me lo dixo el Patron
de España, Martyr famoso,
honrador de su Nacion,
Y aunque tu muerte cruel,
por ser tal, es mas que muerte,
pues que mueres como fiel,
parto mas contento en verte
morir, que ganar à Argel.
Zan. Padre, en vuestros braços
quiero dar la postrer boqueada.
Dio. Llega, Martyr verdadero,
alma con sangre lavada,
sacrificado Cordero.
Llega, ensangrienta estas canas
de honra, por tu causa llenas,
en estas fuentes Christianas,
pues aun quebrantan tus penas
essas piedras Africanas.
Zan. A Dios padre, à Dios señor
de España, à Dios mis hermanos:
Christo muerto, mar de amor,
tu obeja soy, en tus manos
me admite como Pastor.
Muere Zanaga en braços de su padre.
Di. Ya es muerto. *Em.* Ponedle tierras.
ò venturoso mancebo!
que en llevarte à España llevo
la victoria de esta guerra.
Bien sè, Martyr de Cerdeña,
que ya estos Cielos ha visto,
pues la piedra viva, Christo,
rompiò por verte la peña.
Vencedor buelvo, no creas,
(ò España! ò desgracia mia!)
pues he de verte algun dia
rica con tales preseas.
Cargad esta insignia santa,
y à Metilo, que es buen Puerto
marchemos. *And.* Es lo mas cierto.
Alo. Su mucha prudencia espanta.
Emp. Para mitigar tu pena, Dionisio,
tu hija se casarà con Don Diego,
en llegãdo à Cartagena, adõde harè
por èl lo que debo à tal Soldado.
Fer. Y aqui se acaba Senado
el Job segundo de Argel.



F I N.